

**ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA**  
**Jornada de los Medios de Comunicación Social**

**10 de mayo de 1970**

*En la solemnidad de la Ascensión del Señor, la Iglesia  
celebraba la Jornada de los Medios de Comunicación Social.  
En esa ocasión, el Cardenal pronunció en la Catedral esta homilía  
dirigida a la prensa.*

Queridos hijos:

Cuando un hombre se despide por mucho tiempo, sus últimas palabras revelan lo que más llena su corazón. Y si esas palabras contienen un encargo, el amor exige cumplirlo.

Acabamos de escuchar las últimas palabras del Señor Jesús antes de volverse al Padre: "Sean mis testigos hasta el confín de la Tierra... Proclamen la Buena Nueva a toda la Creación". Estas palabras revelan lo que más llena el corazón del Hombre-Dios. Y significan, para quienes pretendemos ser sus discípulos, un encargo que el amor nos exige cumplir.

¿En qué consiste el encargo? El Señor lo dice claramente: EVANGELIZAR, PROCLAMAR LA BUENA NUEVA, LA ALEGRE NOTICIA. Los testigos del Señor tenemos algo que decir: no podemos quedarnos en silencio. El nos ha hecho un encargo de anunciar, vocear una noticia. Pero no una noticia cualquiera, No, por de pronto, una noticia triste, deprimente, un presagio de ruina, un anuncio de destrucción. La noticia que se nos ha encargado anunciar es buena. Es portadora de alegría. Y debe ser voceada, por eso, con el rostro luminoso y la convicción persuasiva del que tiene alegría.

El Evangelio, queridos hijos, es una noticia que no pasa nunca de actualidad, que necesita y merece publicarse todos los días, porque el hombre no puede,

o no quiere oírlo como debiera. “El Señor me ha enviado para llevar la Buena Noticia a los pobres; para anunciar a los presos la liberación; y a los ciegos, el retorno a la luz; y a los oprimidos, la libertad”. Así definió Jesús mismo el contenido perenne de su misión y de su Evangelio.

### *Misión concreta*

Y ahora, esa misión vuelve sobre nosotros: “Proclamen la Buena Nueva”. ¿Estamos anunciando algo? ¿Somos, tal vez, los testigos mudos y, en esa medida, cómplices de una historia que se construye, de un mundo que se forja sin que nosotros digamos nada? ¿No habrá en nosotros algo de temor, de miedo a ser mal vistos, de caer en desgracia ante quienes pueden más que nosotros? Peor que eso: ¿somos conscientes de que una indiferencia cómoda, un pasivismo egoísta nos invitan a instalarnos en nuestro mundo pequeño, eludiendo responsabilidades molestas y prefiriendo el anonimato del silencio? ¿Somos herederos de la franqueza apostólica, de esa sinceridad valiente que busca complacer a Dios y no a los hombres, de esa urgencia de amor que hacía exclamar a San Pablo: “¡Ay de mí si no evangelizara!” Y todavía un poco más: cuando llegamos a hablar, cuando proclamamos nuestra noticia, ¿se trata, realmente, de la Buena Nueva? ¿No preferimos detenernos en una denuncia, legítima e indispensable por cierto, una señalización de vicios y heridas, pero sin llegar a lo que nos es más propio, el ANUNCIO, que además de denunciar la noche muestra dónde está la luz?

### *Una noticia alegre*

Sí, queridos hijos, hoy es bueno recordarlo: nuestra primera tarea, nuestra misión más específica, como Obispo, como sacerdote, como laico, como bautizado en Cristo Jesús y en la Iglesia, es evangelizar. Proclamar la Buena Nueva. Decir y hacer, hablar y vivir esta Noticia Alegre: Cristo ha muerto y vive para traer libertad a los oprimidos. Sus testigos no podemos callar. Hay tantas situaciones humanas que envuelven una opresión; tantas carencias morales de quienes están mutilados por su egoísmo, bloqueados por la angustia de una vida sin fe. Allí se espera, allí se tiene el derecho de exigir nuestra palabra, de

exigirnos que seamos Luz.

Pero el encargo del Señor es todavía más explícito: proclamen la Buena Nueva a toda la Creación. Sean mis testigos hasta el confín de la Tierra. Nuestra noticia es para todos los hombres. Lo que nos ha sido dicho al oído, tenemos que proclamarlo por sobre los tejados. Cada vez que contemplamos la ciudad, con sus techos erizados de antenas -símbolo de la moderna comunicación social- vuelve a inquietarnos este mandato del Señor. ¿Acaso el Evangelio no reconoce los mismos marcos, no tiene la misma tendencia que los modernos medios de comunicación? ¿No pretenden ambos llegar y unir a todas las regiones del universo, suprimiendo distancias, instando a conocerse, a comulgar en aspiraciones comunes, a superar barreras odiosas y desigualdades irritantes, creando vínculos de aprecio y solidaridad? Sí: la Comunicación Social tendría que ser el conducto normal para anunciar la Buena Nueva del Evangelio. Su capacidad prodigiosa de acercar y congregar a hombres dispersos, es como una invitación a proclamar, por sobre los tejados y hasta el confín de la Tierra, el testimonio de Jesús Libertador.

### *¿Qué hemos hecho?*

Y aquí se sitúa, otra vez, nuestra reflexión, nuestro examen de conciencia. ¿Qué hemos hecho, o qué hemos permitido que se haga con los medios de comunicación social? Muchas veces hemos recibido su llegada y su impacto con mal disimulado temor. Nos hemos limitado a denunciar sus peligros y deplorar sus deficiencias. Pero siempre manteniéndonos al margen, en la postura irresoluta de quienes critican sin construir donde destruyen.

Hemos denunciado, con razón, el peligro de que esos medios lleguen a ser factores de alienación, instrumentos en manos de algunos privilegiados para eternizar el orden que conviene a sus intereses; pero no hemos pensado seriamente en nuevas formas de asociación o empresa, que permitan a los periodistas ejercer mejor su deber y derecho de informar sirviendo sólo a la verdad.

Hemos protestado por los abusos de la violencia y del erotismo publicitario, pero no hemos desarrollado el hábito, el instinto de captar y destacar lo que es bueno convenciéndonos, finalmente, de que sólo el mal, el escándalo y la deformidad pueden ser noticia.

Hemos condenado, sobre todo, los incontrolables efectos que los medios masivos pueden ocasionar en nuestra juventud inoculándole mensajes y pseudo valores que desmienten lo recibido en la escuela y el hogar, pero no hemos hecho gran cosa por educar en los jóvenes un criterio sano de discernimiento de lo que ven y oyen y, más que eso, no hemos alentado en ellos las necesarias vocaciones a trabajar constructivamente en la Comunicación Social.

### *Debemos estar presentes*

Un antiguo adagio dice, queridos hijos, que “lo que interesa y afecta a todos debe ser encarado por todos”. La Comunicación Social es un hecho que nos sale al encuentro y hasta se adentra en nuestra vida de todos los días, con una fuerza capaz de formar o deformar nuestra visión de las cosas. Ante un hecho así, no es lícito permanecer pasivo.

Como cristianos y como ciudadanos, por nuestra misión de evangelizar y de construir una ciudad verdaderamente humana, la Comunicación Social exige nuestra presencia activa. Seleccionando rigurosamente lo que vemos, oímos y leemos; dándonos tiempo para asimilar críticamente las impresiones acumuladas; ejerciendo siempre nuestro derecho y deber de participación, cada vez que se trate de foros, entrevistas, encuestas, declaraciones o noticias en que podamos aportar nuestra luz; favoreciendo las publicaciones y emisiones que respeten la verdad, que promuevan el diálogo sincero, que concurren al desarrollo integral, repudiando a quienes no tienen el talento necesario para captar la atención, sino es explotando el escándalo o el cuerpo femenino: “Lo que interesa y afecta a todos debe ser encarado por todos”.

Pero nuestro llamado se dirige particularmente en este día a los profesionales de la Comunicación Social. Reconocemos su esfuerzo; agradecemos su

calificado servicio; comprendemos sus dificultades y limitaciones. Deseamos, como ellos, otros modelos de organización que aseguren mejor el pleno desarrollo de su vocación. Les ofrecemos nuestro concurso y colaboración, cada vez que lo requieran. Y les pedimos, también, que cualquiera sea el tipo de empresa en que laboren, conviertan ese potencial que les ha sido entregado en una continua y Alegre Noticia de liberación del hombre.

Santiago, 10 de Mayo de 1970.